



Con Giuliana. Soledad es Instrumentadora Quirúrgica y tiene una hija.

# “Si no tenés recursos, pensás en abandonar”

Soledad Gómez tiene 24 años y es becaria de la ONG Cimientos. Nació en González Catán; es la hermana del medio de una familia de 5 hermanos. Su papá solo pudo cursar hasta tercer grado y su mamá no terminó la secundaria.

Contra el destino al que parecían condenarla las estadísticas, Soledad acaba de recibirse de Instrumentadora Quirúrgica. Para ella fue crucial contar con el acompañamiento que le acercó Cimientos: a lo largo de toda su secundaria contó con tutores que la orientaron, la contuvieron y la apoyaron para cumplir la meta de recibirse y seguir estudiando.

“Cuando no tenés muchos recursos, lo primero que pensás es abandonar. Yo veía a mis papás trabajando todo el día, veía que la plata no alcanzaba, y pensaba en dejar la escuela. Tener una contención fue lo que me impulsó a seguir”, reconoce Soledad.

Las tutorías personalizadas favorecieron su permanencia en la escuela, y también la ayudaron a armar su proyecto de vida al terminar la secund-

daria. “Todos los meses tenía entrevista con mi tutor. Me enseñó a ser responsable, me ayudó a ver mis errores para aprender de ellos y mejorar”, cuenta Soledad. Más allá del apoyo económico, para ella “fue fundamental el sostén emocional”.

Magdalena Sayeg, directora de programa de Cimientos, asegura que el acompañamiento de los estudiantes vulnerables cuando están en secundaria, y el apoyo en su transición al mundo laboral, es una opción valiosa para hacer surgir oportunidades allí donde pareciera no haberlas.

“Si queremos que tanto mujeres como varones se inserten en el mercado laboral tenemos que promover, a través del desarrollo de habilidades socioemocionales, trayectorias escolares significativas que garanticen la obtención del título secundario”, dicen desde Cimientos.

Según la Organización Internacional del Trabajo, el desempleo juvenil es tres veces más alto que el de los adultos. La brecha es aún mayor para las mujeres. “Hoy el título secundario solo no garantiza acceder a otras oportunidades de formación o inserción laboral. Para nosotros el gran desafío es trabajar con los chicos el proyecto de vida y acompañarlos en el pasaje al mundo laboral”, dice Sayeg.

Con ese objetivo organizan paneles de profesionales, les enseñan a los jóvenes a armar su CV, los ponen en contacto con empresas. “En síntesis: intentamos aportarles capital social, para abrirles el panorama y mostrarles que existen otros trabajos, otras opciones diferentes de las que ellos han visto en sus casas”, agrega Sayeg.

Soledad reconoce que encontrar un apoyo adicional al de su familia y su escuela la ayudó a creer en sí misma y en la posibilidad de construirse un futuro distinto. “Cuando estás en la escuela las cosas pueden parecer inalcanzables, entonces está el riesgo de desanimarte. Pero en las tutorías aprendí a ponerme metas a corto plazo, a ir paso a paso, y así fui cumpliendo objetivos que antes parecían lejanos”. ■

LAS MUJERES ESTUDIAN MÁS, PERO GANAN MENOS QUE LOS VARONES

## Brecha de género: las diferencias se empiezan a notar a partir de los 25 años

Es sabido que en la Argentina –y en la mayoría de los países latinoamericanos– las mujeres tienen más años de estudio, mayores tasas de graduación en secundaria y mayor participación en la matrícula universitaria; también es sabido que, pese a estar mejor preparadas, ellas ganan menos que los varones. Al analizar las trayectorias laborales de chicos y chicas, el informe de la OCDE encontró que esta brecha se va profundizando con los años: cuando los y las jóvenes inician su trayectoria laboral (entre los 15 y los 19 años), esa brecha salarial de género no existe. Aparece en torno a los 25, y desde ese momento se amplía a medida que pasan los años.

Este fenómeno podría explicarse parcialmente por el hecho de que las mujeres acumulan menos experiencia laboral y eligen empleos que les permiten hacerse cargo de más tareas en el hogar como cuidadoras principales; con historias laborales interrumpidas, normalmente trabajan en sectores menos productivos y disponen de trabajos menos seguros”, explican los autores del documento.

EN CIFRAS

30%

Menos que los varones ganan, en promedio, las mujeres de América Latina. Entre los 15 y 19 años casi no hay brecha.

69%

Es el porcentaje de mujeres que termina la secundaria en el país. Para los varones es el 49%. Una brecha invertida.

72%

De los ninis son mujeres que cumplen tareas domésticas y de cuidado de chicos o adultos mayores. Un trabajo “invisible”.



Mandato social. Las mujeres acumulan menos experiencia laboral.

¿Por qué los varones ganan más? El informe señala que aquí operan “patrones sociales y culturales asociados con la discriminación salarial por motivos de género”.

“Aún sigue vigente el mandato social que le atribuye al hombre el rol de principal proveedor del hogar y a la mujer el cuidado de la familia; por otra parte, sigue siendo escasa la oferta de jardines maternos o guarderías públicas donde las mujeres puedan dejar a sus hijos”, señala Magdalena Sayeg, directora de programa de Fundación Cimientos.

Cuando se habla de “los” ninis, en rigor se está invisibilizando a la mayoría: 3 de cada 4 son mujeres. “Muchas de ellas, especialmente en los hogares pobres o vulnerables, realizan trabajos en el hogar, por lo cual es injusto decir que no trabajan. Si bien no están empleadas, sí trabajan, ya que desempeñan tareas domésticas importantes para la economía”, explica Paula Cerutti, de la OCDE, coordinadora del informe Juventud, competencias y emprendimiento.

“Cuando se observa quiénes son los ninis en términos estadísticos, se evidencia que la mayor parte son mujeres que realizan quehaceres domésticos o cuidado de niños, enfermos o adultos mayores”, plantea Claudia Jacinto, investigadora en el CUSIDES. Para Jacinto, “la creación de servicios de cuidado (como guarderías) es imprescindible para que estas jóvenes puedan estudiar o trabajar”.

Alfredo Dillon